OPOSICION POLITICA EN LA ESPAÑA DE CARLOS IV: LA CONSPIRACION MALASPINA (1795-1796)

Emilio SOLER PASCUAL

Universidad de Alicante

Alejandro Malaspina nació en Mulazzo, la Lunigiana, en 1754. Tercer hijo de Carlo Morello, marqués de Mulazzo, y de Caterina Melilupi, sobrina de Fogliani, ministro de Carlos III en el reino de Nápoles y virrey de Sicilia por aquel entonces ¹. Por medio de Fogliani, Malaspina orientó pronto su vida hacia España que, como él, acababa de nacer a la segunda mitad del siglo XVIII. Es la España que camina hacia la Ilustración plena; la España de las reformas carloterceristas en educación, religión, sociedad y economía, en la que los deseos de unos ilustrados con formación y motivaciones muy diversas, que pretendían la mejora del país, chocaban contra viejas instituciones como la Mesta, la Inquisición y los señoríos. Una España abocada a enfrentarse con sus contradicciones internas que el proceso revolucionario francés pondría de manifiesto poco tiempo después ².

Malaspina, que estudió en el colegio de los Nobles de Palermo, se doctoró con unas *Theses ex universa philosophia selectae in Carolino Nobilum Collegio Societatis Jesu* ³. En 1774 ingresó como guardiamarina en Cádiz; ese mismo año y tras distinguirse en el asedio de Melilla, obtuvo la encomienda de Caballero de San Juan de Malta. Al servicio de España, muy pronto navegó por el Atlántico, el Índico y el mar de la China. En 1779 participó en el combate del cabo de Santa María, y un año más tarde fue ascendido a teniente. En 1781 tomó parte en el sitio de Gibraltar y logró salvarse del desastre de las baterías flotantes. En 1782, siendo ya capitán de fragata, mandó la *Asunción* con la que viajó a Filipinas, regresando a España en 1784. A continuación realizó un viaje de circunnavegación alrededor del globo, que duró dos años, a bordo de la fragata *Astrea* que le convirtió en el decimotercer marino que conseguía dar la vuelta al mundo.

Entre 1783 y su llegada a Cádiz en 1788, Malaspina fue investigado por el Santo

1 CASELLI, Carlo: *Alessandro Malaspina*. Milano, 1929, pp. 1-2.

2 DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona, 1976, pp. 299-321.

3 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, p. 5.

Oficio, debido a una delación de Agustín Alcaraz, maestro de víveres de la Real Armada. Las acusaciones consistían en que “hablaba y leía en francés” y que se mostraba poco respetuoso durante la ceremonia del rezo del Rosario que se celebraba a bordo, pues “se paseaba con el sombrero puesto” y “ostentosamente, se retiraba a su cabina” antes de que finalizara. La encuesta inquisitorial, que parecía cerrada definitivamente en 1788, después de innumerables testimonios a su favor, fue reabierta en 1794 y ya no se cerró hasta su encarcelamiento en 1796.

Darío Manfredi ⁴ afirma que Godoy, advertido del peligro que representaba la popularidad de Malaspina, se había procurado los instrumentos necesarios para desembarazarse de un peligroso rival político.

Conocemos estas actuaciones gracias al profesor Eric Beerman quien halló en el Archivo Histórico Nacional de Madrid la denuncia del Fiscal del Santo Oficio contra Alejandro Malaspina ⁵.

LA EXPEDICION

En 1788, ya capitán de navío, Malaspina propuso al ministro de Marina, Antonio Valdés, un viaje científico de múltiples objetivos que reflejaba los ideales reformistas de los ilustrados de la época y la inquietud científica de fines del siglo XVIII ⁶.

En los manuscritos de Malaspina que se conservan en el Archivo del Museo Naval de Madrid ⁷, se evidencia la necesidad de transformar la política colonial conforme a un modelo liberalizador: el gobierno debería ejercerse mediante el control religioso y el dominio de unos pocos, pero estratégicos, enclaves territoriales, permaneciendo el resto bajo el gobierno de las poblaciones aborígenes, especialmente en los terrenos fronterizos y en donde no existían grandes núcleos de población. Este era, aproximadamente, el modelo colonial británico que el marino español aspiraba a reproducir. Según Malaspina, y merced a este sistema político, Inglaterra había desarrollado las ciencias y alcanzado la prosperidad económica convirtiéndose en la nación desde la que se difundían los avances de todo orden.

Uno de los objetivos principales del viaje era el estudio de la reorganización que se había producido en el tráfico marítimo del Pacífico, con presencia cada vez mayor de rusos, ingleses y franceses en él y que requería una revisión de los puertos y rutas comerciales de la zona, así como el perfeccionamiento de la cartografía costera ⁸.

4 MANFREDI, Dario: *L'inchiesta dell'inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina*. La Spezia, 1987, p. 21.

5 AHN: *Inquisición*. Leg. 3735 caja 3: El fiscal del Santo oficio. Denuncia contra Don Alejandro Malaspina, capitán de navío y caballero del Orden de San Juan porque ha sido denunciado en 9 de octubre de 1783 por Agustín Alcaraz, maestre de víveres de la Real Armada, que en el bloqueo de Gibraltar embarcado con Malaspina en la Fragata de Guerra “Santa Clara”, en 1782, habla y lee libros franceses.

Existe otra referencia de 5 de marzo de 1795.

6 GALERA GOMEZ, Andrés: “La expedición Malaspina” en SELLES, M.; PESET, J. L. y LAFUENTE, A. (eds.): *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid, 1988, pp. 371-385.

7 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: *Catálogo crítico de los documentos de la expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval*. Madrid, 1985, vol. I, pp. 37-38.

8 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: ‘La expedición Malaspina (1789-1794). Una empresa de la Ilustración española’, en MARTINEZ SHAW, Carlos (ed.): *El Pacífico español. De Magallanes a Malaspina*. Barcelona, 1988, pp. 147-163.

En estos prolegómenos de la expedición, Malaspina consultó a medios científicos de toda Europa, entre los que destacaron las Academias de Ciencia de Londres, París y Turín (de la que fue nombrado Correspondiente); y a los investigadores Spallanzani, Rangone, Pearson y tantos otros que le ayudaron a conseguir un alto rigor en esta empresa.

El aspecto político determinó, en última instancia, la aprobación del viaje por la Corona española. Sobre todo teniendo en cuenta que, desde hacía tiempo, las posesiones españolas en América reclamaban mayor presencia militar para controlar los avances de la política colonial inglesa y francesa en la zona.

No menos importante parecía al Estado un profundo estudio de la situación político-económica de los Virreinos dirigido tanto a la reorganización del comercio interno cuanto a la averiguación de nuevos recursos que pudieran potenciar el comercio exterior.

Para llevar a cabo su misión Malaspina eligió a los más importantes oficiales de la Marina española del momento, con gran experiencia en los nuevos métodos científicos de determinaciones astronómicas y que habían utilizado ya los cronómetros ingleses para la obtención exacta de la longitud. Así, nombres como Bustamante y Guerra, segundo comandante, Cayetano Valdés, Antonio Tova, Dionisio Alcalá-Galiano, Espinosa y Tello, Cevallos y Bauzá, entre otros, compartirán el riesgo y el éxito de la expedición.

También se supo rodear de expertos científicos, como Louis Née, Tadeo Hanke y Antonio Pineda, que le ayudaron a cuidar los objetivos científicos de una expedición europeísta e ilustrada.

En la introducción a su *Diario de viaje*, Malaspina critica la política colonial española y expone la necesidad de fundamentar geográficamente las directrices del Estado ⁹:

“...Es necesario conocer bien América para navegar con seguridad y aprovechamiento sobre sus dilatadísimas costas y para gobernarla con equidad, utilidad y métodos sencillos y uniformes (...) Es preciso fijarse en la naturaleza de las posesiones de la Corona de España, en las condiciones sociales que la unen entre sí, de los motivos de su formación, estado actual y métodos para conseguir su bienestar... es necesario conocer la población indígena y la población emigrante, respetar sus costumbres... Los impuestos deben ser suaves y las leyes menos intrincadas y quebradizas...”.

Siguiendo con esos mismos planteamientos, el 13 de abril de 1795, una vez vuelto de su expedición, escribía a su amigo Greppi reafirmandose en lo que él mismo escribiera seis años atrás ¹⁰ aunque radicalizando su postura:

“...Sin antes desbaratar la idea de la riqueza inagotable de las minas,

9 MALASPINA, Alejandro: *Diario de Viaje*. Mercedes PALAU (ed.). Madrid, 1984, pp. 29-62. PALAU, Mercedes y col. (ed.): *La expedición Malaspina 1789-1794. Viaje a América y Oceanía de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida"*. Catálogo de la exposición celebrada en Madrid en noviembre/diciembre de 1984. Madrid, 1984, p. IX.

10 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 579-580.

¿cómo se podía apelar a la Agricultura? Sin haber discutido la posición de nuestras colonias, ¿cómo se puede querer determinar los medios de fortificarse contra una invasión?. En fin, sin conocer América, ¿cómo es posible gobernarla?. Ya no sigue siendo posible sugerir medios útiles que no tropiecen de lleno con el sistema...”.

Esta vertiente política del viaje fue discutida entre Valdés y Malaspina en una serie de cartas que se conservan en el Archivo del Museo Naval de Madrid; la prioridad de la expedición no iba dirigida a plantear pequeñas reformas ni a señalar defectos administrativos, sino al estudio y análisis del complejo entramado sobre el que descansaba la monarquía hispánica de finales del siglo XVIII. Los objetos principales de estudio para Malaspina eran, entre otros, los siguientes:

- 1.^o El estado del comercio entre España y América.
- 2.^o La situación y adecuación de los puertos.
- 3.^o La capacidad militar de las colonias.
- 4.^o El análisis de los sistemas de gobierno.

La Corona les facilitó credenciales dirigidas a las diferentes autoridades que habrían de encontrar en su ruta, con orden explícita de mostrar cuantos documentos e informes solicitara Malaspina de ellas.

Una vez aceptado el plan del viaje por parte de la Corona, por oficio de D. Antonio Valdés a Malaspina del 14 de octubre de 1788, se le concedió un amplio margen de iniciativa en la elección de hombres y medios para su realización. Dos nuevas corbetas de 350 toneladas, con un armamento de 22 cañones y capaces para una dotación de 100 hombres cada una de ellas, la *Atrevida*, comandada por José Bustamante y Guerra, colaborador en el proyecto del viaje, y la *Descubierta*, dirigida por el propio Malaspina, se disponían a emprender el viaje de la expedición más importante de la Ilustración española.

Curiosamente, los mismos objetivos políticos que sostuvo Malaspina en su memorándum al ministro Valdés y que hicieron posible, entre otros, que Carlos III autorizase la expedición, fueron los que motivaron la caída en desgracia de Malaspina ante su sucesor Carlos IV, sólo seis años más tarde.

La expedición, que zarpó el 30 de julio de 1789 de Cádiz, recorrió el Río de la Plata, la Costa Patagónica, las Islas Malvinas, la Tierra de Fuego, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, Nicaragua, Méjico, California, Estados Unidos, Alaska, Canadá, las Islas Marianas y Filipinas, Australia y Tonga, y arribó de regreso a Cádiz el 21 de septiembre de 1794 ¹¹.

El vasto programa anunciado por el gobierno español había sido llevado a cabo con creces por Malaspina: habían visitado las costas de Australia; habían penetrado en el valle del Guano, afluente del Marañón y escalado el Chimborazo; habían inspeccionado las más ricas minas de Méjico y Perú y examinado sus recursos productivos y sus métodos de extracción; habían reunido considerables colecciones botánicas y mineralógicas, así como trajes y toda clase de instrumentos y productos diversos de las

11 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. vj.

naciones visitadas; los pintores habían reproducido plantas, instrumentos y puertos; realizado retratos; se había levantado un mapa exacto de las Filipinas; determinado el nivel de los océanos Pacífico y Atlántico y reconocido los istmos y lagunas de Nicaragua, poniendo así los cimientos teóricos que posibilitaron la construcción del Canal de Panamá; los expedicionarios habían sobrepasado los 60 grados de latitud y comprobado la falsedad de las teorías del navegante español Ferrer Maldonado, sobre la existencia de un paso (supuestamente descubierto por éste en 1588) que unía los dos océanos por la costa Noroeste de América del Norte.

Como resume María Dolores Higuera¹², la amplitud de las tareas científicas abordadas por la expedición causaron auténtico asombro: astronomía, hidrografía, botánica, zoología, mineralogía y estudio comparado del suelo, minería y sus técnicas, sociología, demografía, etnología y etnografía, lenguas indígenas, estudios sobre historia prehispánica, farmacopea, salubridad ambiental, recursos vivos y minerales, caminos y comunicaciones, historia antigua, acuñación de moneda, urbanismo, impuestos, tráfico marítimo, aduanas, construcción naval, pesca, defensa y fortificaciones, universidades, hospitales, censos eclesiásticos y de población, además de un exhaustivo estudio físico-geográfico y la representación artística de ciudades, animales, plantas y tipos humanos de cuantos lugares visitaron.

A pesar de todo, Malaspina, en las confidencias epistolares a su amigo Greppi, se interesaba mucho más por las necesidades del hombre que por la Naturaleza, y la impresión más fuerte que trajo fue la de la absoluta necesidad de un cambio en las formas de gobierno y en la legislación de las colonias americanas como escribía el 27 de abril de 1791 desde Acapulco¹³:

“...Espero poder servir al Ministerio si quiere tratar de un sistema general sobre principios sólidos y duraderos. El comercio, la defensa y la legislación de América jamás podrán entenderse a fondo mientras no se recorran, como acabo de hacer, sus principales establecimientos sin preocupaciones de imitaciones, intereses o reglas fijas...”.

Aun cuando en sus escritos Malaspina no propone medidas específicas, sí insiste en la necesidad de suprimir todo cuanto impida el libre desarrollo de los pueblos; en no considerar a las colonias sólo como el depósito de ricas minas, sino como una inmensa región capaz de producir bienes de todas clases, y de conformar la felicidad de millones de individuos, como contaba a Greppi el 23 de agosto de 1790 desde Lima¹⁴:

“... Insensiblemente he visto que las provincias del río de la Plata y del Chile podrían con el menor influjo del gobierno prosperar a semejanza de las colonias inglesas acrecentando su población con su agricultura y cam-

12 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: “Ciencia Ilustrada e Institucionalización: Carencias y logros de la Ciencia oficial en España en el siglo XVIII”, en: *El marino ilustrado y las expediciones científicas*. Ponencia presentada a las II Jornadas de Historia Marítima celebradas del 14 al 18 de noviembre de 1988 en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. De próxima publicación.

13 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 560-561.

14 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 553-557.

biando para la extinción de las demás necesidades los sobrantes de sus cosechas, las unas con La Habana y España, las otras con el Perú...”.

EL REGRESO A ESPAÑA

La España que encontró Alejandro Malaspina al volver difería bastante de la que había abandonado cinco años antes: el triunfo de la Revolución Francesa había producido conmoción en los ambientes ilustrados españoles. A Floridablanca le había sustituido, efímera e interinamente, en la primera secretaría de Estado, el conde de Aranda y a éste Manuel Godoy, que ejercía un poder casi omnímodo en los asuntos de Estado. Además, un año y medio antes, España y Francia habían entrado en guerra. Una guerra que pudo motivar la caída de Aranda y que se produjo al ser guillotinado Luis XVI; una contienda que si en un principio había despertado entusiasmo sin límites en la población, se había hecho progresivamente impopular a causa de la sangría económica que imponía y de las recientes derrotas del ejército español ¹⁵.

A pesar de tan difíciles circunstancias, el regreso de Malaspina fue muy celebrado en la Corte. A fines de ese mismo año, el ministro de Marina presentó ante Godoy y los Reyes a Alejandro Malaspina. Pronto fue ascendido a Brigadier de la Armada, por Real Orden del día 24 de marzo de 1795, y se dispuso a trabajar en la redacción de la memoria del viaje y en la sistematización del material científico recopilado. El plan de la obra era vastísimo, ya que no en balde se habían remitido setenta cajones de objetos y documentos al Museo de Historia Natural. Una vez finalizadas, las previsiones para la posterior publicación eran bastante pesimistas, no sólo en razón de su volumen —siete grandes tomos, que incluían 70 mapas y otras tantas láminas— sino sobre todo por su coste, que Malaspina estimó en unos dos millones de reales; sobre esta edición de su viaje escribió a su amigo Greppi el 17 de febrero de 1795 ¹⁶:

“...Cuando consideres las dificultades que naturalmente debía encontrar para dar la última mano a la narración, y resultados del viage (...) lo que es el reunir tantas noticias, cuantas conducen al arreglo de la obra emprendida, no estrañarás que te diga en pocas palabras, que he trabajado mucho y no he adelantado en proporción (...) y a penas acabo de conseguir por lo que toca a caudales, que el Consulado de Cádiz tome por su cuenta la publicación de la Obra, lo cual si bien le convenga por todos títulos le ha parecido sin embargo una obra de Romanos...”.

Agobiado por la ingente tarea que se le venía encima, Malaspina recabó la colaboración de un sacerdote “ilustrado”, el padre Manuel Gil, de los Clérigos Menores y miembro de la Sociedad de Medicina de Sevilla. Malaspina le había conocido en Cádiz, y vuelto a encontrarse con él en Aranjuez, en los domicilios del ministro Valdés y del cónsul de Suecia, Juan Jacobo Ganh ¹⁷. No parece que Godoy

15 GODOY, Manuel: *Memorias*. Madrid, 1965. 2 vls., tomo I, pp. 35-106.

16 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.* pp. 577-578.

17 JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos: ‘Una causa de estado’, en: *Revista Contemporánea*., tomo XXXI pp. 401-439. (1881), tomo XXXII, pp. 279-305 (1881) y tomo XXXIII, pp. 400-434 (1881).

fuese ajeno a esta amistad de Malaspina y Gil, ya que por la documentación conservada en el Archivo Histórico Nacional, sabemos que un amigo de Godoy, Bernabé Portillo, le había escrito recomendándole al padre Gil con fecha del 10 de abril de 1795.

En el mismo documento existe una anotación de Godoy en la que pide que se le escriba, demandándole sus escritos. Este deseo del Duque de Alcudia se cumplió porque existe en el Archivo Histórico Nacional una carta, sin fecha, dirigida al padre Gil en la que un oficial de la secretaría de Estado le pide sus escritos literarios para ser examinados por el Duque de Alcudia.

El 21 de abril de 1795, desde El Escorial, el padre Gil responde a García de Xara, funcionario de la secretaría de Estado, tratando de aprovechar la oportunidad que se le brindaba de obtener la confianza del valido ¹⁸:

“Su Ex. pondría colmo al honor que me ha hecho acordándose de mí, si se dignase permitir que le presentase mis tales en honra de que no le molestase; pues ofreciéndole personalmente todo mi respeto, podría calificar con seguridad mis luces y carácter, y decidir si podría o no ser de algún provecho. Ruego a V. haga presente a su Excia. esta reverente súplica, y espero tendrá a bien avisarme de su determinación...”.

Una vez que el gobierno le dio vía libre para la edición y publicación del diario del viaje, Malaspina escribió a Gil, el 3 de octubre de 1795, exponiéndole sus ideas sobre la ordenación de las noticias y la organización general de la obra definitiva. Según refiere este último, en una *Representación* redactada para su propia defensa, tras el encarcelamiento sufrido en los Toribios años más tarde, y recogidas por Jiménez de la Espada¹⁹, terminó aceptando el encargo, pese a que albergaba ciertas dudas, influido por los consejos de personas autorizadas, y en especial del Príncipe de la Paz, quien le confió que no le agradaba la forma de pensar de Malaspina, y que la publicación de su historia le infundía temores por el interés general del Estado. Un Real decreto, de fecha del 26 de julio de 1795, nombró a Gil colaborador de Malaspina y se le asignó un sueldo mensual de 1.500 reales.

Sigue diciendo el padre Gil que muy pronto se percató de las divergencias políticas que existían entre él y Malaspina. Que ambos tuvieron graves discrepancias en lo referente al esquema general de la obra debe ser cierto, ya que por Real Decreto de 28 de septiembre de 1795, se alteró el plan inicialmente previsto: los argumentos políticos y económicos de Malaspina quedaban ahora resumidos en forma de memorias separadas y secretas para uso de los Ministerios ²⁰. Previamente, y con fecha 20 de septiembre de 1795, Gil escribía a Valdés, ministro de Marina, explicándole cómo creía él que debía redactarse la obra y planteándole sus discrepancias con Malaspina ²¹:

“Más circunspección pide la parte Política. El Brigadier Don Alexandro

18 AHN. *Estado* leg. 3150 caja 2ª: Causa Malaspina. Matallana y Expediente del Padre Gil de los Clérigos Menores.

19 JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos: *op. cit.*

20 AHN. *Ibidem.*

21 AHN. *Ibidem.*

Malaspina llevado a su ardiente amor al bien público ha trabajado con tanta aplicación y celo, sobre este tramo, que la Nación le debe en Justicia perpetuo reconocimiento. Sin embargo si se considera la distancia en que están nuestras Colonias de la Capital, su extensión inmensa, la multitud y preciosidad de sus frutos, la embidia con que las miran las Naciones extranjeras, y el peligro que podría traer dar a éstos ciertos conocimientos demasiado individuales y circunstanciados de ellas, todo esto digo, obliga a variar en esta parte de la Relación, de una reserva prudente y atinada”.

Malaspina empezaba a perder la partida con Gil. Su propósito de denunciar públicamente los errores de la Administración española en su política colonial acababan de sufrir un serio revés ya que, días más tarde, el ministro Valdés escribía al padre Gil dándole la razón en cuanto a la metodología de la obra.

Poco tiempo antes, Malaspina aún acariciaba la idea de participar en el gobierno de la nación; aunque bien pronto comenzarían las decepciones, como refiere a su amigo Paolo Greppi en carta del 24 de diciembre de 1794 ²²:

“Ya te he escrito cómo mis ideas me hacían concebir la ilusión de poder ser útil a este país en momentos tan tempestuosos; un solo día me habría bastado para explicar mi sistema; lo he visto todo, lo he visitado todo. Tal vez se hubiera descubierto en el caos del sistema actual que no hay más que un pasito del buen al mal camino, de la sinrazón a la sana filosofía. Todo parecía prestarse a ello; estaba relacionado con los más virtuosos y sabios del país; se me prestaba grandísima atención; estaba seguro de la rectitud de mi corazón y de mi absoluta devoción al bien común sin egoísmo y sin prejuicios, pero acceder al Sultán [es decir, al Primer Ministro Godoy] es tan difícil; todo cuanto le rodea está tan inmerso en la confusión y la inacción que es imposible hacerse oír y poder actuar”.

Sin embargo no se descorazonaba y el 17 de febrero de 1795 escribía desde Aranjuez ²³:

“ En este momento pende de un hilo que yo sea destinado a un cargo de la mayor entidad relativo a la prosperidad del Reino en su totalidad, o que regrese a mi antiguo oficio de marino”.

Parece ser que gentes de la confianza de Godoy le habían sugerido la posibilidad de que sustituyera a Valdés en el ministerio de Marina, como muchos años después confesaría a su amigo Greppi.

LA CONSPIRACION

El tiempo transcurría y Malaspina continuaba sin hallar el método para dar a

22 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 575-576.

23 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 577-578.

conocer sus ideas sobre el buen gobierno de la nación. El desencanto y la amargura comenzaban a hacer presa en su ánimo. Malaspina se sentía pieza clave en la solución de los problemas que tenía la Corona y nadie le atendía como él creía merecer. Malaspina creía firmemente que su misión era ilustrar al rey y al país, pesara a quien pesara.

Sus críticas al gobierno se hicieron cada vez más frecuentes y no dudó en ponerlas por escrito. Buscó la colaboración de cualquiera que pudiera acercarle a los Soberanos y, poco a poco, preparó una conspiración de la que no tardó en ser víctima principal.

El veintiséis de mayo de 1795, y a propósito de un inminente acuerdo que pondría fin a las hostilidades entre Francia y España, escribió a Greppi desde Aranjuez ²⁴:

“Coincido contigo en que los mortales han de sentirse muy agradecidos hacia Prusia por la cobarde determinación que ha tomado. Mis planes de los que D. d’A [Duque de Alcudia] había sido ampliamente informado de mi propia boca, se dirigían a tomarles la delantera, pero de una manera más noble y con el objetivo inmediato de la paz general; la longanimidad ignorante que nos rodea nos ha hecho perder cuatro meses y medio; muy caro nos va a costar, que bien puede ser que el único fruto de nuestra lentitud sean catorce millones, o San Sebastián. Pero la paz es segura, lo tenemos decidido desde hace cinco o seis días”.

Las previsiones de Malaspina fueron clarividentes, o tal vez poseía información de primera mano, ya que por aquel entonces se estaba negociando de manera secreta entre ambas naciones el fin de la contienda y dos meses después, el veintidós de julio de 1795, se firmó el Acuerdo de Paz, en Basilea.

Durante el mes de junio de ese año, su situación y su ánimo no mejoraron en absoluto y desde Madrid escribía al conde Greppi ²⁵:

“Vivo apartado en la mayor oscuridad. Qué tengo que decir y cuál es mi sistema en este desorden extremo que nos rodea (...) Pierde el temor de que en lo sucesivo me apreste a nuevas medidas y combinaciones en este país sin antes hacer una visita para abrazarte; necesito demasiado de tus consejos y de los estímulos mismos que la amistad y el deber puedan procurarme como para continuar en una carrera que no promete sino fatigas y en un país donde todos los objetos son sobremedida repugnantes para quien encierra dentro de sí tanto las máximas del hombre honrado como las del filósofo. Espero que termine la terrible situación en la que hoy nos hallamos; es imposible pensar en ella sin temblar y horrorizarse...”.

Su última carta, antes de ser procesado y encarcelado, está dirigida a su hermano

24 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 579-580.

25 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 583.

Giacinto Malaspina, el ocho de septiembre de 1795, y es muy explícita sobre su situación ²⁶:

“Me es imposible daros una imagen de este país sin ofender a la verdad o a la prudencia; no sólo las pensiones o los dineros, sino también los honores, se prodigan de tal modo y a gente de tal calaña, que ahora la abyección es el mejor modo de distinguirse, y la adulación, las bajezas y la ignorancia son los únicos objetos que nos rodean. Al propio tiempo que se licencia al pequeño número de nuestros “soi-disant” soldados, se nombran cuarenta tenientes generales y otros tantos mariscales de campo; no se paga a la Marina y mientras se devora el erario; hay un Príncipe de la Paz y estamos a punto de entrar en guerra con los ingleses... En fin, me callo... Ya no se puede hacer nada que prometa algún honor, ya no hay otra cosa que esperar sino la sangre de los pobres, capaz de producir las más extraordinarias convulsiones”.

Dos meses después de haber escrito esa carta, el veintidós de noviembre, Alejandro Malaspina fue detenido acusado de complot contra el Estado. Con Malaspina también fueron presos el Padre Gil, la Marquesa de Matallana, dama de la reina, y los dos sirvientes de Malaspina, Juan Belengui y Francisco Merino, a los que pronto se puso en libertad “a condición de que no residan en Madrid ni en los sitios reales” ²⁷.

La detención de Malaspina y de sus colaboradores se debió a que Godoy conocía perfectamente los pasos de Malaspina cerca de la Reina y los documentos que el marino pretendía hacer llegar a Carlos IV. Tenemos constancia documental de la correspondencia entre María de Frías y Pizarro, dama de la Reina, y Godoy, de quien era confidente; diversos párrafos de estas misivas ²⁸ son muy significativos y se refieren a la conspiración:

“...No puedo menos de dar a Vuestra Excelencia notisia de que el criado de aquel onbre estuvo a verme ayer me dijo benia a saber si io abia ido al sitio (...) si ago bien no se y si no Vuestra Excelencia me mandara lo que guste lo demas que e de desir a Vuestra Excelencia sera bista, cuando Vuestra Excelencia mande supuesto que tomadas por Vuestra Excelencia las medidas...”.

“...Señor, es presiso que yo able a Vuestra Excelencia esta noche pues no da tiempo lo que e de desir para otro dia y por esto e suspendido mi marcha para mañana (...) hoy 13 de noviembre a las ocho y quarto de la noche”.

Más tarde, la Pizarro escribe a Godoy una carta en la queda bien patente la

26 MALASPINA, Alejandro: *op. cit.*, pp. 586.

27 Archivo de Palacio (AP). Papeles Reservados de Carlos IV, vol. 102: Carta del ministro Llaguno al Obispo Gobernador del Consejo del 22 de abril de 1796.

28 AP. *Ibidem*: Diversas cartas de María de Frías y Pizarro a Manuel Godoy. La última fechada el 13 de noviembre de 1795 a las ocho y cuarto de la noche.

imprudencia de Alejandro Malaspina que entregaba a una confidente de Godoy el plan, por escrito, con el que pretendía acabar con la dictadura del Príncipe de la Paz ²⁹:

“Dijome que abia sabido que responder a el fraile a quien abia de aber entregado los papeles aquella noche y que respondió que los queria meditar mas y que en estando se los llevaria que el fraile esta pronto a todo y que no sabe que la señora tiene los papeles que an seguido sus conferencias estas noches y an quedado en corresponderse dió que se marchara pronto a su tierra y que supuesto que la señora no determine que se aga el proyecto en estos días no inporta queden en su poder los papeles pues que el bolbera en el mes de abril o maio y entonses podra berificarse pues ai otros que ayudaran se despidio disiendo que en pasando mañana que tenia correo se enserraria a concluir su obra que nombraria sujetos pero en sifra por no perjudicar a nadie me dijo abia bisto a su Excelencia mui agradable con el y que seguramente su fin era librar a Vuestra Excelencia de otros males ablo de mil otras cosas todas tocantes a su intento pero que no es del caso desirlas aqui por no molestar a Vuestra Excelencia”.

A estas misivas responde Godoy con otra, fechada el 13 de noviembre de 1795, en la que anima a su confidente a estrechar el cerco sobre Malaspina ³⁰:

“Procure animarle a que escriba para ratificar la importancia de sus opiniones; entre tanto disimulare yo como lo hize ayer noche y siempre que lo veo pues conviene desentrañarle de quanto sea posible para que ese enemigo del Rey y del bien comun no se nos quede oculto”.

El mismo día del apresamiento de Malaspina y sus cómplices, la Pizarro escribe a Godoy ³¹:

“...Anoche bino a casa aquel sujeto a saber las resultas de mi comision le dije todo lo que Vuestra Excelencia me mando y que la Señora se abia quedado con los papeles (...) dijo que estaba bien pero que esto pedia prisa porque abia de ir por la noche a entregarlo a el fraile que asi lo abia ofresido (...) me manifesto mucha prisa porque dijo, corria riesgo la tardanza y tenia que abisar a la Matallana (...) esta mañana me envio el papel que remito a Vuestra Excelencia...”.

Una vez reunidas todas las pruebas y después de haber ordenado prender a Malaspina, Godoy preparó el golpe de efecto final escribiéndole, el 22 de noviembre de 1795, una patética carta a Carlos IV en la que pidió un castigo ejemplar para el traidor

29 AP. *Ibídem*: Carta de María de Frías y Pizarro a Manuel Godoy. Sin fecha.

30 AP. *Ibídem*: Carta de Manuel Godoy a María de Frías y Pizarro. Fechada el 13 de noviembre de 1795 desde San Lorenzo.

31 AP. *Ibídem*: carta de la Pizarro a Godoy. Sin fecha.

y sus cómplices después de recordarle lo mucho que había trabajado por España y por sus soberanos ³²:

“En pleno Consejo de Estado se lea todo, y se exponga al dictamen de cada uno de los vocales su contenido (...) su sátira el cruel asesino de las virtudes; pues así debe llamarse a quien no ha sido útil al servicio de Vuestra Majestad y si muy perjudicial al bien de sus estados si se diese rienda a la publicación de sus obras (...) esta alma baja y vil tiene valor de interrumpir la quietud del Hombre más decidido al trabajo y ocupado en el bien público sin otras miras (...) y satisfacer el capricho del atrevido que me insulta podrá Vuestra Majestad tomar el justo medio, que le dicte su inalterable autoridad, por la que y a su Persona seré siempre el más decidido vasallo”.

El arresto de Malaspina consta en los documentos conservados en el Archivo del Museo Naval de Madrid, cuyo *Catálogo Crítico* está siendo publicado por María Dolores Higuera ³³:

“...En virtud de la Real Orden de S.M. y instrucciones de V.E. a efecto del arresto del Brigadier de la Real Armada don Alejandro Malaspina, se verificó a la una de la madrugada de este día en el cuarto de distinción de la maior seguridad del Quartel de Imbalidos de Maravillas en el que queda sin comunicación, y por pronta providencia con Guardia de Granaderos y centinela en la puerta de la prisión.

A ese fin acompañado del Ayudante de esta Plaza don Vicente Núñez me dirigí a la posada del citado Brigadier y tomando las providencias para que en todo se verificasen las intenciones de V.E. al apearse este sugeto de su coche de retirada de la Tertulia, cerca de las doce de la noche, le seguimos (por) la escalera y sin dejarle movimiento en la entrada de su cuarto, se le intimó la Real Orden comunicada por V.E. y en seguida patentizó todos sus bolsillos que sacando todos los forros de fuera, no se halló sobre ni papel alguno: la misma diligencia se hizo con todos los papeles manuscritos de su Aposento, y recogiénolos se depositaron en un escritorio de mano, el que se cerró, y entregó la llave, se selló por dos partes de la junta por donde se cierra, el que pasó a manos de V.E. con este parte, y además dos libros también manuscritos que por no caber en el escritorio y hallados al tiempo van sueltos.

En el referido cuarto de Malaspina quedan varios libros que preguntándole si heran suyos contestó los dejó en él su dueño don Josef Moncada Teniente General, y otros quatro sueltos de dos sugetos que puso el nombre sobre las cubiertas; ...”.

Madrid 24 de Noviembre de 1795. Pedro de Faura.

32 AP. *Ibidem*: Carta de Manuel Godoy a Carlos IV. Fechada en San Lorenzo el 22 de noviembre de 1795.

33 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: *op. cit.* docs. 1.184 al 1.190, pp. 233-234.

El veintisiete de noviembre, creyendo que la conspiración pudiera tener mayor magnitud, el ministro de Marina, Pedro Varela, escribe a Godoy ³⁴:

“...También juzgo conveniente que los oficiales existentes en Madrid con motivo de la comisión de Malaspina, se restituyan inmediatamente a sus Departamentos...”.

El viernes 27 de noviembre, con rapidez inusitada, Godoy consigue de Carlos IV la convocatoria urgente de una sesión del Consejo de Estado, para juzgar a Malaspina. El día anterior, el Conde de Montarco, secretario del Consejo de Estado, escribía a Godoy recabando su criterio sobre cómo debía conducir la sesión para conseguir la condena de Malaspina ³⁵:

“El escrutinio de semejantes papeles en manos de escribanos y escribientes son siempre mui trascendentales al público y no pocas veces con muchas y graves equivocaciones. Me parece más seguro, que en el Consejo de mañana se sirviese Su Majestad resolver el embio a Vuestra Excelencia de los papeles ocupados, cerrados, sellados (...) aplicaría para juzgar en la Causa con lo que yo tengo formado una instrucción concreta a los puntos principales (...) La superior penetración de Vuestra Excelencia se servirá de estas especies como sea de su maior agrado que es en todo mi único objeto. Bueno es Piñar, pero don Antonio Vargas lo hubiera hecho de todos modos bien”.

En el margen de esta misiva aparece una anotación de puño y letra de Godoy:

“...Noviembre 26 de 95, estimo mucho quanto me dice pero yo no quiero entender en la causa ni mezclarme en tales negocios pues no soy como el Conde de Floridablanca”.

El 27 de noviembre el Conde de Montarco comunicó a Godoy que el rey dejaba la causa vista para sentencia y confirmaba al Príncipe de la Paz como a su más fiel y leal servidor ³⁶:

“Se dignó su Magestad declarar que todas las proposiciones y especies comprendidas en el Plan y demás papeles de el reo Don Alejandro Malaspina eran notoriamente falsas, sediciosas e insultantes a la soberanía de sus Magestades, a su Gobierno y a toda la Nación a quienes injustamente suponía descontenta y decidida al maior atentado...”.

Los documentos a que se refería el Conde de Montarco, y que fueron utilizados

34 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: *Ibidem*.

35 AP. *Ibidem*: Carta del Conde de Montarco a Manuel Godoy. San Lorenzo, 26 de noviembre de 1795.

36 AHN. *Ibidem*.

en las sesiones del Consejo de Estado de El Escorial, son citados y enumerados por Marcos Jiménez de la Espada ³⁷:

1.^º Un papel que empieza así: “El plan ideado para restituir á SS.MM. su antiguo lustre y seguridad...” y acaba: “y los esfuerzos unánimes para que olviden los muchos males que han agoviado en tan poco tiempo la Monarquía”.

2.^º Otro papel que se encabeza: “Borrador de la representación al Ilustrísimo Confesor”; y sigue: “motivos de la mayor importancia...” concluyendo: “y hubiéranse sacrificado todos los demás igualmente”.

3.^º Otro papel que se titula: “Continuación de la representación”; y dice: “Pero cómo prever los varios resortes”; y acaba: “su misma seguridad así lo exige imperiosamente”.

4.^º Una carta fechada en Aranjuez el 10 de febrero de 1795, firmada por Malaspina y dirigida al Excmo. Sr. Baylío Fray D. Antonio Valdés, que empieza: “Excmo. Sr.: Remitiendo a V.E. las adjuntas reflexiones”.

5.^º Otra carta firmada por Malaspina en la misma fecha, dirigida al Excelentísimo Señor Duque de la Alcudia, que empieza: “Excmo. Sr.: El molestar a V.E. entre sus muchas ocupaciones con la adjunta memoria”.

6.^º Otro papel titulado: “Reflexiones relativas á la paz de la España con la Francia”; que empieza: “En un momento en el cual se agitan...” y acaba: “tributará la próspera naturaleza á la mano industriosa del hombre”.

7.^º Una carta de letra del señor Príncipe de la Paz, fecha en 25 de enero de 1795, que dice: “Mi estimado amigo: Acabo de leer los papeles de Malaspina”; y concluye: “soy de Vd. verdadero amigo Godoy. Sr. D. Antonio Valdés”.

8.^º Dos cartas del Sr. Valdés, la primera con el número 16 y la otra 19 de noviembre, y una copia de contestación del señor Príncipe de la Paz (a quien las dirigió), de 20 del mismo, que empieza así: “Mi estimado amigo: Como la carta de Vd.”; y después de la firma de Manuel de Godoy empieza otro capítulo o posdata: “Me harían al caso los papeles que escribió Malaspina”.

9.^º Otra carta del Sr. Valdés fecha 21, contestando a la citada del Sr. Príncipe de 20 anterior, dándole gracias por el grado de coronel concedido a su sobrino, y acompañándole el papel de Malaspina sobre paces, y la carta ya referida de 25 de enero de 1795.

10.^º Finalmente, otra copia de carta-respuesta del señor Príncipe de la Paz de 22 de noviembre próximo a la de 21 del Sr. Valdés, que acaba de citarse, diciéndole: “Mi estimado amigo: Recibo por el parte de hoy los papeles de Malaspina y mi carta”; y acaba así: “su amigo y hermano Manuel Godoy. Sr. D. Antonio Valdés”. Todos estos papeles y cartas se hallan dentro de otro que dice: “Don Alejandro Malaspina, próximo a emprender su viaje para Italia con real licencia, solicita las órdenes de V.E. y el permiso de hablarle por pocos instantes”.

Alejandro Malaspina fue juzgado sumárisimamente por el Consejo de Estado y la causa terminó en condena ³⁸:

37 JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos: *op. cit.*

38 AP. *Ibidem.*

“Habiendo presentado al Rey cuanto resulta de la causa de Estado promovida contra el brigadier de la Real Marina Don Alessandro Malaspina, el Padre Manuel Gil, clérigo menor del Espíritu Santo de la ciudad de Sevilla, y la Sra. María Fernanda O’Connock, Marquesa de Matallana, S.M. ha decidido que se suspenda y se deposite en el estado en que está, sellada y cerrada, en la Secretaría de Gracia y Justicia; y de motu proprio que se destituya a Don Alessandro Malaspina del grado y empleo que tiene en el real Servicio, y se le encarcele diez años y un día en el castillo de San Antonio de La Coruña; que se destierre a la Marquesa de Matallana de todos los dominios de S.M., sin que pueda residir en el mismo lugar que su marido, el Sr. Marqués de Matallana, mientras éste tenga representación o empleo al servicio de S.M. o en el Servicio Público; que se encierre al Padre Gil en la casa llamada de Toribios en Sevilla, de la que no podrá salir sin expresa licencia de S.M. Orden que participo a V.E. para que disponga su cumplimiento”.

En sus estudios sobre el proceso de Malaspina, los investigadores Beerman³⁹ y Manfredi⁴⁰ afirman que éste no sólo cometió el error de dejar innumerables rastros de su conspiración sino indicar también, en una representación enviada a fray Juan de Moya, Arzobispo de Farsalia y confesor del Rey, las personas que, a su juicio, deberían formar parte del nuevo gobierno una vez que Godoy fuese desterrado por Carlos IV a la Alhambra: el gabinete propuesto por Malaspina estaría dirigido por el Duque de Alba que ostentaría, además, la secretaría de Gracia y Justicia; contaría también con Antonio Valdés, como secretario de Marina e Indias; con el conde de Revillagigedo (destituído del virreinato de Nueva España donde le sustituyó el cuñado de Godoy) como secretario de la Guerra y Hacienda; y, finalmente, con Gaspar de Jovellanos, quien ocuparía la presidencia del Consejo de Castilla.

La caída en desgracia de Malaspina ha sido objeto de estudio ocasionalmente por varios investigadores que difieren en cuanto a las razones que la provocaron. Así, Jiménez de la Espada concluye que todo se debió a una intriga político-amorosa entre la reina María Luisa y dos damas de la Corte, la Matallana y la Pizarro, quienes involucraron a Malaspina, y en la que también se vio envuelto el Padre Manuel Gil⁴¹.

Parecida es la tesis de Pompeo Litta, que refiere la petición de la Reina a Malaspina del proyecto de un nuevo ministerio, sin conocimiento de Godoy, que sería desempeñado por él mismo⁴².

Villanueva, en su *Vida Literaria*, ampliamente citada por los historiadores del siglo pasado, también se inclina por la hipótesis de la intriga amoroso-política, pero afirma que Malaspina había realizado comentarios sobre la obra clandestina *Vida de la Reina María Luisa*, que poco antes había sido editada en Francia y cuyos autores

39 BEERMAN, Eric: *El proceso de Alejandro Malaspina*. Comunicación leída en el simposium sobre Alejandro Malaspina realizado en el Instituto Italiano de Cultura en Madrid, durante los días 28 y 29 de noviembre de 1984. Permanece inédita su publicación, pp. 7-9.

40 MANFREDI, Dario, ‘Il ritorno in Spagna, l’arresto, la prigionia’ en: FERRO, Gaetano (ed.): *Alessandro Malaspina nella geografia del suo tempo*. Génova, 1987, pp. 161-184.

41 JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcs: *op. cit.*

42 LITTA P.: *Famiglie celebri italiane: Malaspina*. 1852.

parecían ser ilustrados españoles allí exilados. Con casi idénticas palabras que Villanueva, recoge Muriel la desgracia de Malaspina ⁴³.

Son interesantes las referencias diplomáticas de la época sobre las causas del arresto de Malaspina citadas por Carlo Caselli ⁴⁴. Así, en los archivos de Estado de Venecia consta un informe de su embajador en Madrid, el conde Bartolomeo Gradenigo, que habla de doble causa: una, la de haber comunicado a Inglaterra secretos de Estado sobre las colonias españolas en América; la otra, intrigar contra el primer ministro Godoy. El representante de Nápoles en Madrid informaba al Príncipe de Castelcicala que el motivo del arresto era la creación de un ambiente desfavorable a Godoy en el que estaban implicados el ex-ministro de Marina, Valdés, y Malaspina, que sería el encargado de preparar, poco a poco, los ánimos para una revolución como la francesa. Por último, el Marqués Paolo Celesia, embajador de Génova, opinaba que el arresto de Malaspina y de los otros fue debido a que se descubrió un proyecto por el que se quería llegar a la paz con Francia mediante la convocatoria de las Cortes.

Hoy en día, la mayor parte de los autores coinciden en que las causas que motivaron el procesamiento y prisión de Malaspina fueron estrictamente políticas: para Carlos Seco la conspiración continúa siendo un oscuro problema en la historia del reinado de Carlos IV. Encuentra disparatada la versión que atribuye a la reina una participación activa en la misma. En su opinión los protagonistas auténticos de la conjura, además de Malaspina, fueron el ministro Valdés, el obispo Despuig, la Marquesa de Matallana y la viuda de O'Reilly. Su finalidad era hacer salir del Gobierno al Príncipe de la Paz, cuya permanencia en él se presentaba como un auténtico peligro para la tranquilidad del país, capaz de comprometer, incluso, las vidas de los reyes debido a lo ineficaz de su gestión política y a lo tormentoso de su vida privada ⁴⁵.

Siguiendo al profesor Seco, se puede afirmar que existen datos que configuran un cierto rompecabezas entre estos personajes: el ministro Valdés fue el promotor del viaje de Malaspina; a su regreso lo introdujo en la Corte y trató de conseguir para él el favor de los reyes. Posteriormente hizo de intermediario entre Malaspina y Godoy, como recoge el profesor Corona ⁴⁶ al hablar de las cartas cruzadas entre Valdés y Godoy; el ministro le escribiría al primer secretario adjuntándole, con toda seguridad, un memorándum de Malaspina relativo a la necesaria paz con Francia y que puede ser, junto al resto de esta correspondencia, el material citado por Jiménez de la Espada como pruebas documentales en el proceso a Malaspina:

“...Porque pueden acaso contener alguna especie que se convenga con las ideas de V.M. y sobre todo nada hay despreciable en materias de esta gravedad para un ministro de Estado”.

Aunque la respuesta de Godoy no debió resultar, en modo alguno, satisfactoria para Valdés y Malaspina:

43 MURIEL, Andres: *Historia de Carlos IV*. 2 vols. Tomo I, pp. 260-261.

44 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, pp. 30-31.

45 SECO SERRANO, Carlos: *Godoy, el hombre y el político*. Madrid, 1978, pp. 131-132.

46 CORONA BARRATECH, Carlos: *Revolución y Reacción en el reinado de Carlos IV*. Madrid, 1957, pp. 285-288.

“Mi estimado amigo: acabo de leer los papeles de Malaspina..., la letra es tan mala como su substancia y es tan falsa de principios y moderación en sus ideas que me precaveré de enseñársela a los Reyes, por no hacer perder el concepto a un oficial que merece aprecio en su carrera. Pero no puedo menos de decir a usted, por el bien del servicio de Dios y de SS.MM., que como cosa suya le diga a Malaspina que queme los borradores, si los tiene, y guarde perpetuo silencio sobre todo.

Me irritó al pensar que acabo de leer en estas “Ideas” por conveniente la de que los diputados de provincia (que es lo mismo que las Cortes) y los Consejos pidan al Rey la paz. Considere usted donde tendría la cholla ese Cavallero, pues yo no me puedo creer que fuese su ánimo el de introducir en España las mismas disputas que han causado las desgracias en Francia sobre el poder ejecutivo y la voluntad ilimitada, que debe residir por derecho divino en el Soberano”.

Valdés se apresuró a rectificar y disculpó como pudo a su amigo Malaspina, del que dijo ⁴⁷: “Era muy lleno de moderación y muy amante de los Reyes; él era un buen marino y muy mal político, pero que con la advertencia quedaría corregido”.

Antonio Valdés cesó en el ministerio de Marina el 11 de noviembre de 1795, dos semanas antes del procesamiento de Alejandro Malaspina.

Por otro lado, y siguiendo con el esquema insinuado por el profesor Seco, sabemos que el obispo Despuig estuvo reunido con Malaspina, según cuenta Jiménez de la Espada recogiendo el testimonio del Padre Gil: “Malaspina se encontraba en El Escorial en noviembre de 1795 con Gil, a quien había pedido que le presentara al confesor del rey, don Juan de Moya, arzobispo de Farsalia, y en esta primera visita al confesor habló con notable libertad (Malaspina) acerca de los actos del Gobierno y de los ministros. No se habló del Príncipe de la Paz, pero se dijeron cosas poco halagüeñas de los señores Gardoqui y Campo Alange, ministros de Marina y de la Guerra” ⁴⁸. Gil acompañó a Malaspina el día quince para volver a entrevistarse con el confesor del rey, pero el sacerdote sevillano no llegó a entrar porque le dijeron que en la reunión se encontraba también el obispo de Orihuela (Despuig).

En 1796, siendo arzobispo de Sevilla, Despuig se unió a Rafael Muzquiz, obispo de Avila y confesor de la Reina, para pedir al cardenal Lorenzana, inquisidor general del Reino, —de cuya biografía se ha ocupado extensamente el profesor Rafael Olaechea ⁴⁹—, que iniciase una instrucción secreta contra Godoy, ya que se sospechaba que éste había cometido bigamia ⁵⁰. Esta conspiración inquisitorial fracasó porque Napo-

47 Archivo General de Indias (AGI). *Indiferente general*. leg. 1633: Godoy a Antonio Valdés el 23 de enero de 1795; Antonio Valdés a Godoy, sin día ni mes de 1795. leg. 1634, en CORONA, Carlos: *op. cit.*, pp. 408-409.

48 Esta afirmación debe de ser un error, ya que el ministro de Marina en aquel momento era Pedro Varela y Ulloa, que acababa de sustituir a Antonio Valdés, cesado por Godoy. Diego de Gardoqui continuaba siendo ministro de Hacienda y Campo Alange, de la Guerra. Vid. ESCUDERO, José Antonio: *Los cambios ministeriales en el Antiguo Régimen*. Sevilla, 1975, pp. 19.

49 OLACHEA, Rafael: *El Cardenal Lorenzana en Italia (1797-1804)*. León, 1981. *Id.*: *Las Relaciones Hispano-Romanas en la segunda mitad del XVIII*. Zaragoza, 1965. 2 vols.

50 MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos*. Madrid, 1967, vol. II, p. 505.

león Bonaparte, según cuenta en estilo novelesco Llorente en su *Historia crítica de la Inquisición*, y al que sigue Madol⁵¹, interceptó, en Génova, un correo de Italia en el que iban cartas del nuncio Vincenti al arzobispo Despuig sobre este asunto⁵². Deseoso de congraciarse con Godoy, Bonaparte las puso en sus manos por medio del general Pérignon, embajador francés en Madrid.

Mercedes Palau es partidaria de que el procesamiento se debió al enfrentamiento político que existía en la Corte entre los partidarios de Godoy y los de Aranda, a cuyo grupo, subraya Palau, pertenecía Malaspina⁵³. Añade que no se debería olvidar el papel que pudo desempeñar José de Espinosa y Tello, hijo de los condes del Aguila, de noble familia sevillana, quien desde que se incorporó a la expedición, en México, en 1791, tuvo graves desavenencias con Malaspina, por lo que éste, a su regreso, llegado el momento de pedir para sus oficiales los honores y ascensos debidos, siguiendo las instrucciones de Valdés en carta del 24 de octubre de 1794, al llegar a Espinosa manifestó: “Ninguno”. Por su parte, Espinosa escribió al ministro de Marina, el 23 de diciembre de 1794, quejándose de la “mala voluntad que siempre le demostró Malaespina” desde su incorporación a la expedición en Acapulco⁵⁴.

LA PRISION

Malaspina fue condenado a diez años de prisión, de los que cumplió poco más de la mitad. En estos seis años Malaspina no dejó de proclamar su inocencia y de pedir a sus amigos que intercedieran por él. Existe constancia documental de los escritos dirigidos, entre otros, a su amigo Azara, embajador español en Roma, al príncipe de Parma, y a Cabarrús. Por el biógrafo de Malaspina, Emmanuele Greppi⁵⁵, conocemos la correspondencia entre Paolo Greppi y José Bonaparte, más tarde rey de España, en las que éste se compromete a interceder por Malaspina ante Napoleón:

“...Je répons a ta lettre du 22 Vendemiaire et à la dernière du 23 Brumaire. Mr. d’Azara t’a écrit pour ce qui le regarde dans l’affaire de Mr. Malaspina; quant à moi, des que je saurai le départ du citoyen Truguet nommé ambassadeur a Madrid, je lui écrirai avec instance et t’enverrai la lettre, je le connais assez pour espérer qu’il fera les demandes qui dépendront de lui pour obliger Mr. Malaspina. J’écrirai aussi au général par le courrier d’aujourd’hui...”.

En marzo de 1798, Godoy es sustituido por Saavedra en la primera Secretaría de

51 MADOL, Hans Roger: *Godoy. El primer dictador de nuestro tiempo*. Madrid, 1987, pp. 89-91.

52 MARTINEZ GOMIS, Mario: *La universidad de Orihuela. 1610-1807*. Alicante, 1987, vol. II, pp. 510. Es curioso hacer notar que el obispo Despuig, a su paso por Orihuela entre 1791 y 1794, era amigo personal de Godoy.

53 PALAU, Mercedes: *op. cit.*, pp. v-viii.

54 Tomo III del *Diario de Viaje* de Malaspina. Copiado por Felipe Bauzá y que se encuentra actualmente en el Museo Naval. Mercedes PALAU: *op. cit.*

55 GREPPI, Emmanuelle: ‘Un italiano alla Corte di Spagna nel secolo XVIII. Alessandro Malaspina’, en: *Nuova Antologia*. Seconda serie, vol. XXXVIII, tomo II. 1883, pp. 33-57.

Estado y los amigos de Malaspina acarician la pronta liberación de éste. No obstante, y a pesar de que su régimen carcelario sufre un cambio radical, transformándose de prisión rigurosa en simple lugar de confinamiento, Malaspina continuaría en prisión hasta 1802.

Desde su confinamiento Alejandro Malaspina se interesó por la economía y en su primer año de carcel escribió un tratado sobre las monedas: *Tratado sobre el valor efectivo de las monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*⁵⁶.

Mejor suerte tuvo el padre Gil que vio, por fin, oídas sus súplicas con el inminente cambio de Gobierno. Con fecha del 26 de marzo Gaspar de Jovellanos, secretario de Gracia y Justicia, escribió al Príncipe de la Paz dándole cuenta de la resolución de Carlos IV por la que se permitía salir del encierro de los Toribios al sacerdote sevillano y le permitía vivir, bajo vigilancia, en la casa de los clérigos menores.

Según el profesor Galera, en 1795 Malaspina fue condenado a diez años de prisión y un año más tarde la pena le fue conmutada por la de destierro a Italia⁵⁷. Lo cierto es que existen cartas de Malaspina, desde su prisión de La Coruña, fechadas hasta el 11 de octubre de 1798. En este mismo año se interrumpe la correspondencia con Greppi, tal vez porque éste tuvo que ausentarse de Italia⁵⁸.

Sabemos que en enero de 1799 Malaspina continuaba en prisión gracias a unos partes sobre su precario estado de salud, firmados por el alcaide de la prisión y por el cirujano de la misma, dirigidos al capitán general de La Coruña, D. Miguel Desmaysières⁵⁹: “Los vahídos o desvanecimientos son mas frecuentes y de mayor duración” (...) “en las sangrías que se le han dado la sangre indica la putrefacción” debido, en gran parte, a: “...el quartito húmedo, frío y estrecho en donde ha permanecido hasta ahora”.

El capitán general escribió a Francisco de Saavedra, primer secretario del Consejo de Estado, desde La Coruña, con fecha del 23 de enero de 1799, adjuntándole los partes médicos sobre la salud de Malaspina, ofreciéndose como fiador de éste si se accediera a su excarcelación para que pudiera recobrase de la enfermedad. En este mismo escrito existe una acotación personal de Saavedra, de fecha 3 de febrero, que dice lo siguiente⁶⁰:

“... S.M. no condesciende a que salga del castillo bienque en él es su voluntad que se le asista con todos los auxilios que dicte la humanidad”.

LOS ULTIMOS AÑOS

En 1802, Alejandro Malaspina fue puesto en libertad y se le permitió volver a su

56 GREPPI, Emmanuelle: *op. cit.*

57 GALERA GOMEZ, Andrés: *op. cit.*, pp. 384-385.

58 Mercedes PALAU, afirma: “Estas cartas, veintiséis, figuran en el apéndice documental. Fueron entregadas a principios del actual siglo, junto con la biografía de Malaspina, por Emmanuel Greppi a la Real Academia de la Historia, de la que era miembro correspondiente. Algunas de estas cartas fueron publicadas en 1927 por Carlo Caselli y las restantes lo han sido recientemente, cuando estábamos preparando esta edición, por Darío Manfredi (...) Estas cartas nos aproximan mucho más al conocimiento del personaje que todos los escritos de la época o cualquiera de nuestras investigaciones”. Vid. PALAU, Mercedes: *op. cit.* pp. vj-vij.

59 AHN. *Ibídem.*

60 AHN. *Ibídem.*

país “previniéndole, so pena de muerte, que volviera á territorio ninguno della monarquía española”, según cuenta Villanueva⁶¹; una vez que se hubo despedido de sus amigos, Malaspina emprendió el destierro y el 15 de marzo de 1803, desembarcó en Génova; poco después, se trasladó a Milán⁶² para agradecer a su amigo el vicepresidente de la República, el conde Melzi d’Eril, las gestiones que éste había realizado para su puesta en libertad. Melzi le ofreció el puesto de ministro de la Guerra⁶³, pero Malaspina rechazó el honor cumpliendo la promesa de no servir nunca a ninguna otra nación, realizada a Carlos IV en la súplica que le sirvió para condonar su pena⁶⁴.

Esos últimos años transcurren entre relaciones epistolares y personales con sus viejos compañeros, en un ambiente confortable propiciado por su buena situación económica al haber sido nombrado heredero de su desaparecido hermano Azzo Giacinto⁶⁵. Tenemos constancia, por la obra del profesor Caselli, de una actividad pública de Malaspina en su retiro italiano: en 1804 dirige la creación de un cordón sanitario en los Apeninos para impedir la propagación de la fiebre que se había manifestado en Livorno⁶⁶.

Al encontrarse tranquilo y sereno, por primera vez en muchos años, Malaspina se propuso rehabilitar su nombre y se ofreció a Carlos IV, como última prueba de lealtad, para poder así regresar a España, ofrecimiento que obtuvo la negativa por respuesta⁶⁷.

Mientras tanto, las noticias que recibía de España seguían siendo graves y tristes: su amigo Bustamante, compañero en la expedición, había sido acusado de conducta innoble; el valeroso almirante Gravina (con el que coincidiera Malaspina en su juventud en el Colegio Clementino de Palermo) había sufrido una fuerte derrota en el cabo Finisterre, presagio del desastre de Trafalgar; también recibió la noticia de la muerte de Fernando Brambilla, pintor de las láminas de la expedición.

Tampoco en Italia las cosas marchaban mejor ya que su amigo el conde Melzi d’Eril había abandonado la política, consciente de la enorme distancia que separaba su liberalismo reformista del despotismo de Bonaparte, que había reconvertido, por Decreto, en Reino Itálico a la anterior República Italiana⁶⁸.

La enfermedad que se manifestara en La Coruña durante 1799, avanzaba ahora de forma irresistible. Hacia 1805, Malaspina se retiró a Pontremoli con absoluto aislamiento, sólo roto con esporádicas conversaciones con sus amigos federalistas: Ricci, Bologna, Pavesi y Pizzati⁶⁹.

61 AHN. *Ibidem*.

62 TAVIANI, Paolo Emilio: ‘Presentazioni’ en: *La spedizione Malaspina in America e Oceania 1789-1794*. Génova, 1987, p. 7, dice textualmente: “‘Ne’ giorni scorsi è arrivato in Genova il celebre Navigatore Malaspina, che ritorna nella Lunigiana, sua Patria. Egli seguitando le traccie di Bougainville, di Cook, e di Lapeyrouse, ha fatto due volte il giro del globo d’ordine del Re di Spagna. Le nuove scoperte ed osservazioni da esso fatte nei mari del Sud, si leggeranno con interesse nella relazione de’ suoi viaggi, che si stampa attualmente in Madrid’”. Noticia publicada en la *Gazzetta Nazionale della Liguria*, número 40, 19 de marzo de 1803.

63 CARACI, Ilaria Luzzana ‘Introduzione’ en: *La spedizione Malaspina in America e Oceania 1789-1794*. Genova, 1987, p. 24.

64 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, p. 67.

65 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, pp. 68-69.

66 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, p. 70.

67 GREPPI, Emmanuelle: *op. cit.*

68 GREPPI, Emmanuelle: *op. cit.*

69 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, p. 77.

En 1806, encontrándose seriamente enfermo, dictó su primer testamento. La dolencia, que se había hecho crónica, le atormentó por otros cuatro años más; a principios de abril de 1810 su salud se agravó de improviso y, asistido por su amigo Ricci, el domingo 9 de abril murió Alejandro Malaspina. La autopsia reveló que la muerte fue debida al mismo mal que se le había diagnosticado tiempo atrás: un tumor en el colon, que se había extendido por la zona intestinal inferior ⁷⁰.

La *Gazzetta di Genova*, número 32, daba así la noticia de su muerte ⁷¹:

“Oggi dopo mezzogiorno ha qui (Pontremoli) cessato di vivere il dotto e celebre viaggiatore sig. Alessandro Malaspina di Mulazzo. Tale perdita non potrà non essere compianta anche da lontano da chi, tenedo in qualche pregio l'eminenza delle notizie di nautica di oltremare di questo valiente italiano, ha conosciuta la moderazione dell'animo di lui nell'una e n'el altra fortuna, acerbissima è senza dubbio per chi ne sente da vicino il discapito, e ha dovuto ammirare inoltre la sua costanza nel soffrire pazientemente sino all'ultimo i dolori più gravi d'una lunga malattia agli intestini”.

Alejandro Malaspina fue uno de los grandes marinos ilustrados de su época. Una época en la que, junto a Malaspina, encontramos figuras como Jorge Juan, Antonio de Ulloa, Tofiño, Alcalá Galiano, Espinosa y Tello, Bauzá y Valdés, quienes harían posible la gesta marítimo-científica de la Ilustración española ⁷². Una época que muere con Carlos III y con la Revolución Francesa, y un ilustrado que defendió una reforma de la sociedad y a quien le faltó tiempo, como a la época en la que le tocó vivir, para resolver la contradicción que suponía conservar lo viejo renovándolo.

En las páginas de la historia queda constancia de su expedición, probablemente la más importante de la Ilustración española; pero para conocer la verdad acerca de su “conspiración” habrá que esperar la aparición de los papeles que promovieron la Causa de Estado contra Alejandro Malaspina y que se depositaron, en su momento, en la secretaría de Gracia y Justicia. Estos documentos aportarían nuevos datos a la historiografía de este personaje, ilustre e ilustrado, “buen marinero pero muy mal político” como dijera su amigo Valdés, que fracasó entre las oscuras intrigas de pasillo de una Corte que estaba a punto de abandonar el Siglo de las Luces.

70 MANFREDI, Dario: *Sugli anni “pontremolesi” di Alessandro Malaspina* op. cit., p. 20.

71 CASELLI, Carlo: *op. cit.*, p. 79.

72 HIGUERAS RODRIGUEZ, María Dolores: *op. cit.*